TOM. I. NUM. 10. — 73 — 4 DE JUNIO DE 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LAS NODRIZAS.

Es consecuencia inmediata
de la coyunda nupcial
al estado de casados
añadir el de papás.
Y es consecuencia precisa
so pena de no nacer,
para que subsista el rorro
matarle el hambre y la sed.
Y tambien es consecuencia
darle alimento sutil,
mientras sus dientes no puedan
con el salchichon de Vich.
Es consecuencia por esto
que al fruto de tierno amor,
preste la madre alimento
con su abundante pezon.
Y es consecuencia asi mismo
si el pecho dice, no hay mus,
traerse un ama de cria
de los contornos de Irun.

Pero ¡ay! desgraciada chico,
si la inhumana mamá
lo fia todo al cuidado
de una nodriza infernal!
¡Ay del que habiendo nacido
del Manzanares al pié,
mama la leche (aunque buena)
de tierra de Santander!
Puede decir que no hay cosa
mas deplorable y mas vil,
que nacer para mamar
y mamar para vivir.
Por mucho esmero que tenga
la madre que el ser le dió,
y por mas y mas revistas
que pase al pecho alquilon.
En fin, por mas que al destete
respire el niño salud,
debe de estar mal criado
aunque lo niegue Jesus.

No ha muchos dias, señores,
que ansioso de soledad

me encaminaba al Retiro
donde las fieras están.
Ibame diciendo á solas:
¡ay, si quisiera Luzbel
soltar un par de esos vichos
que entre enrejados se ven!
¡Apenas tomaran paso
mis piernas ácia Madrid,
aunque sonara de guerra
el alarmante clarin!
Dije, y dos fieras nodrizas
mugiendo como un leon
sentadas junto á la noria
en vez de andar en redor.
Me dejaron mas clavado
que Jesucristo en la cruz,
con este diálogo propio
de Caifás y Belcebú.

—Mi señora es una loca.
—Y la mia mucho mas.
—Y mi señor un camello.
—Y el mio un orangutan.
—Para la triste miseria
que una coje á fin de mes,
gasta doble y mas de doble
si se quiere sostener.
El diantre de las señoras;
muy listas para parir,
pero muy duras en esto
de aflojar maravedís.
¡Cuántas incomodidades
con este chico feroz,
ademas de lo que chupa
pues traga como un lechon!
Si un niño sale canijo,
«tienes mala leche, abur.»
Si rollizo, «lo ha heredado;
su madre vale un Perú.»

Muchacha! que llora el niño
á ver si le haces callar.
Muchacha! que está pacífico;
¿tendrá alguna enfermedad?
Muchacha! que está hecho un fuego;
vete á la sombra con él.
Muchacha! que tiene frio;
échalo y tápalo bien.
Muchacha! que rabia de hambre;
saca el cofre á relucir.
Muchacha! ¿ves que mal huele?
llévalo pronto de aquí.
Muchacha! que está muy triste
tararea un rigodon.
Muchacha! que hoy no has salido;
vete á la Puerta del Sol.
Y ando como una azacana
con este trozo de atun,
á la Ronda y al Retiro,
al rio y á Santa Cruz.

—Lo mismo sufro, querida,
y no pudiera aguantar
á no tragar tanto vino,
tanta carne y tanto pan.
Y eso que al chico le quiero
mas que á los mios tal vez.
—¡Si que yo al mio! le adoro
y le trato como á un rey.»—
Dijo cada cual del chico,
cuando estaba el infeliz
con la cabeza colgando
y los pies ácia el zenit.
Madres! contemplad el cuadro
con lágrimas de dolor;
ó abstenerse de ser madres
ó sedlo bien, vive Dios.
Porque sino dareis pruebas
de poquísima virtud,
y vuestro eterno enemigo
será.... J. M. V.

IMPERFECCIONES DE LA NATURALEZA.

Al leer el epígrafe de este artículo, confieso que habrá quien sospeche haberlo escrito su autor al salir del ambigú que figura al fin del presente periódico, pero en Dios y en mi ánima que no es así, y que estoy muy lejos de haber empinado el codo antes de ponerme á escribir. En primer lugar, mis lectores saben ya que no soy aficionado á comer, y siendo esto así, mal podré haber perdido el juicio por una cosa tan bellaca como es tragar un poquillo, esponiéndome á la necesidad de beber despues, y consecutivamente á no saber lo que me hablo. En segundo lugar la seccion del ambigú se halla á cargo del cocinero de la *Risa*, y así permitiria él, aun cuando manifestase yo semejante deseo, que me ingiriese en sus guisos, como dejarse emplumar ó cosa semejante. Y en lugar tercero (que no siempre se ha de decir en tercer lugar), basta que yo les diga á Vds. que escribo en ayunas mi artículo, para que me crean de buena fé y para que no atribuyan al licor de la parra lo que á Vds. les pueda parecer á primera vista menos conforme con mi formalidad y mesura ordinaria.

Digo y repito, pues, que la naturaleza es imperfecta, y que lo que dijo D. Alonso el Sábio del sistema solar de sus tiempos, á saber, que si él hubiera criado los cielos los hubiera dispuesto mejor de lo que estaban, segun Ptolomeo decia, eso mismo *mutatis mutandis* digo yo de todas y cada una de las partes de la naturaleza, y lo digo con formalidad. Pero para probar esta proposicion necesitaria yo millones de tomos, y ni creo que el lector tendria paciencia para leerlos, ni aun cuando tuviera yo la habilidad de escribirlos, deberia ir discurriendo por todas y cada una de las partes que constituyen este gran *todo*, para salir airoso de mi prueba. Bastará limitarme, pues, á un pequeño y estrecho círculo, pero que por estrecho que sea, no por eso dejará de ser el mundo en resúmen. El lector conocerá desde luego que el asunto que he tenido á bien elegir para el artículo presente es el *hombre* ni mas ni menos, y como quiera que todos los filósofos

hayan dicho de él que es un *mundo en pequeño*, no podrán Vds. menos de convenir en que las imperfecciones á él relativas son trascendentales al grande, con la sola diferencia de que si en el *mundito* de que hablamos aparecen los defectos en miniatura, las del *mundazo* de que no queremos hablar tienen que ser tan gordas como el puño y aun mas que el puño tal vez. Pero no crean Vds. ahora que para probar yo mi aserto voy á recurrir á tantos lugares comunes como se están esplotando continuamente por la turba moralista y filosófica. Lejos de ser asi, las imperfecciones de que voy á hablar ninguno las ha notado hasta ahora, á lo menos que yo sepa, y por otra parte seria muy mal mirado en la *Risa*, enciclopedia como es de estravagancias, ponerme yo á discurrir sériamente á la manera que lo hacen los susodichos filósofos, pudiendo yo sustituir mis barbaridades á las suyas con tanta ó mas razon que ellos, y con mas originalidad sobre todo, gracias, ya que no al *génio* (*por que eso seria faltar á la modestia*) al sublime talento que Dios me ha dado. Prescindiré, pues, de considerar al hombre bajo su aspecto moral, limitándome esclusivamente á la parte física, y sin citar para ejemplo de sus imperfecciones á ningun tullido, ni vizco, ni jorobado, ni cojo, sino al *hombre que mas perfectamente formado se repute entre todos*, un hombre como el Apolo de Belvedere, v. gr. un hombre si se quiere, como el mismo Adan en persona, antes de morder la manzana. No me dirán Vds. que un tipo como ese les pueda parecer sospechoso, *ó sea objeto de recusacion*. *Milton* se deshace en elogios en presencia de tan bello ideal, *Milton* es sin embargo un niño de teta, y él si que habia bebido cuando tales cosas decia. A haber tenido yo el cargo de formar al hombre, otra cosa saliera por Dios; pero para que Vds. puedan saber lo que hubiera salido, necesario será que entremos de lleno en nuestro asunto notando las faltas é imperfeciones de que hablo y que Vds. admirarán como otras tantas bellezas, ni mas ni menos que el autor del *Paraiso perdido*.

Ante todas cosas, yo hubiera formado al hombre con una costilla de mas, lo cual, sobre presentar mayor igualdad y equilibrio en uno y otro lado, me hubiera ahorrado el trabajo de formar la muger con aquella malhadada costilla, y á la consideracion de Vds. dejo cuanto hubiera ganado el hombre á poderse pasar sin muger. Vean, pues, Vds. ahí una falta cometida por la naturaleza, á no ser que en materia de costillas crean Vds. que las *faltas* son *sobras*, en cuyo caso no tengo inconveniente en convidar á Vds. á comer un plato de chuletas á cualquiera hora del dia.

En segundo lugar, yo hubiera criado al hombre con dos puertas de menos, con lo cual le hubiera evitado la golosina que le entró por la una, y no hubiera tenido tampoco ocasion de desmandarse por la otra, y si Vds. me arguyen ahora con que formado así el hombre no hubiera podido respirar, yo les responderé que ni todo lo que se respira merece salir de allá á dentro, ni todas las funciones que con las tales puertas se hacen, nos dan motivo para recordarlas de un modo satisfactorio. Ademas que para dotarle del don de la respiracion le hubiera puesto yo dos fuelles, uno debajo de cada sobaco, y era negocio concluido. De todas maneras, y prescindiendo enteramente de la cuestion posterior, la sola necesidad de comer es ya una imperfeccion tan grande, que casi todas las imperfecciones humanas dependen de ella, no siendo la menor la necesidad de escribir algunos artículos de vez en cuando para satisfacer esa maldita propension á comer, y asi salen ellos.

En tercer lugar, yo hallo mal la nariz donde está, al menos existiendo el hombre en los términos en que se halla formado. Yo se la hubiera puesto al lado de la otra puerta, y con eso cuidaria mejor del modo y oportunidad con que pone en juego el segundo de sus órganos respiratorios; y no que ahora comete setecientas barbaridades, porque como tiene la nariz tan lejos del mal que hace á las de los otros, lo que menos tiene presente es la comodidad agena, y todo por carecer de un indicador que regule sus tacañerias. Fuera, pues, la nariz de la cara, y encajarla en el polo antártico.

¿Y qué dirémos de las pantorrillas? Que es la mayor atrocidad tenerlas en donde se ven, porque vamos á cuentas, señores: ¿hay golpe que duela mas que el que uno se da en la espinilla? Y todo por no tener la pantorrilla delante, en cuyo caso hallaria uno el consuelo de embotar el golpe en aquella almohada, y esto no es indiferente por Dios. Los perros en cambio casi siempre acometen por detrás, y vean Vds. una linda merienda para los muy atrevidos en las pobres y tristes pantorrillas. Encájome pues la espinilla detrás, y que muerdan hueso y no carne. ¿Negarán Vds. ahora que la cosa se hizo al revés...?

Tampoco me hallo bien con el pelo de que llevamos cubierta la cabeza, diga lo que quiera el autor que mas arriba nombré, sobre la cabellera de Adan. Yo hubiera formado esa cabeza

tan lisa y pelada como un guijarro, y á buen seguro que entonces existiese un solo calvo en el mundo, ni se criasen en ella el *algo* y aun *algos* de que hablaba el señor Sancho Panza con aquella gracia y socarronería que Vds. tendrán bien presentes.

Pues ¿y qué diré de los dedos que la naturaleza nos puso en los pies, y que sin servir para maldita de Dios la cosa, lo único que producen es callos y otras pejigueras por el estilo? Pero Vds. dirán que quien los produce no es ella sino los malditos zapatos, á lo cual contestaré yo que estoy mal con las manos tambien: si la naturaleza no nos las hubiera dado, trabajo le mandaba yo al zapatero que quisiera calzarnos los pies. Mas ahora recuerdo que sin manos no me hubiera sido posible escribir el presente artículo, y esta es una razon mas que suficiente para hallarme contento con ellas. Eso sin embargo no me probará la utilidad de los dedos pedestres. La naturaleza podia habernos dotado de un casco, ni mas ni menos que al rucio del que arriba mentè poco há. De este modo hubiéramos tenido un calzado infinitamente mas barato que ahora y mas análogo sobre todo á la índole y circunstancias de nuestra especie, en su mayoría á lo menos. ¡Harto mas protegida se hallaria entonces la industria, y no que ahora es una lástima el abatimiento en que yace la triste profesion de herrador!

Por lo que toca á las orejas, no las hallo mal donde estan, pero las hubiera querido mas grandes, por una infinidad de razones: la primera, porque asi las hubieran podido menear á toda su satisfaccion los que ahora las mueven á medias: lo segundo, porque siendo de cierto tamaño, los peores hombres del mundo quedarian convertidos en angeles de cabeza arriba, con solo cortarles el cuello: lo tercero porque en caso de calor nos podrian servir de abanicos: y lo cuarto en fin, porque así me parece á mí, y cada cual es dueño de tener las orejas que guste.

En cuanto á los dientes, claro está que hallándome mal con la boca, no deberé de estar muy satisfecho con ellos; pero ya que los habiamos de tener, fuese siquiera en el sitio donde coloco yo la nariz, y así cargaria el muy bellaco con esos dolores de muelas que nadie merece cual él. Con eso quedaban las nalgas convertidas en dos regulares mandíbulas, y nunca nos pareceria duro el asiento, aun cuando no tuviese mullido. A bien que la Diosa Cibeles tiene mas fortuna que yo: vayan Vds. al Prado, y allí la verán sentadita sin moverse de su carroza de marmol, gracias á su tafanario de piedra.

Los ojos me parecen mal donde estan, á lo menos el uno, y entiéndase que hablo de los de la cara. En lugar de tener los dos en la frente, ¿por qué no nos puso la naturaleza el uno de ellos en el tozuelo, y así hubiéramos visto á los que nos la pegan por detrás? Organizado así el hombre, hubiera podido dormir con el uno mientras velaba con el otro, y vean Vds. cuanto hubiera ganado una policía secreta v. gr. en tener esbirros así. Demas de eso, formado el hombre como yo digo, la mitad de los tuertos que ahora existen lo serian de la parte de adelante, y los otros de la parte de atrás, lo cual hubiera sido la cosa mas divertida del mundo.

En cuanto á los codos me parece que deberian ser cuatro y no dos; quiero decir que cada brazo estaria mejor con un codo de mas, y á la parte opuesta del otro, y así podriamos doblar los brazos susodichos del modo que ahora lo hacemos, y en sentido opuesto tambien, lo cual no me negarán Vds. que seria una ventaja de mas, y ventaja inapreciable, para los torpes como yo, que á la menor indigestion que tienen se ven en la precision de llamar una vieja provista de su correspondiente geringa, y todo por no tener uno la flexibilidad suficiente en los brazos para salir cada cual de su apuro sin ayuda de vecino.

Por otra razon semejante debieran ser cuatro tambien las rodillas. Personas conozco yo que no hacen otra cosa que tirar coces, y les vendrian muy bien jugar las piernas ácia atras para sacudir el aire mejor.

Las manos no debieran ser calvas, sino peludas, y con eso ahorrariamos los guantes, comida demasiado cara para petimetres como yo, y sobre todo en Madrid. Verdad es que entonces seria moda raparlas, como es ahora llevarlas vestidas; pero moda por moda y exigencia social por exigencia, á mi rapamiento me atengo.

El guante de navaja costaria á lo sumo un real por mano, con escepcion de la gente plebeya que por cuatro cuartos podria afeitarse las dos, y aun por menos si no se rapaba á dos aguas. Vayan Vds. ahora á comparar esa módica retribucion barberil con los diez y doce reales que nos cuestan los guantes, sirviendo solo para uno ó dos dias cuando del modo que digo bastaba afeitarse las manos de domingo á domingo, y andaba uno decente. ¿Y qué variedad no resultaria en las manos, á tener pelo como yo digo, y á exijir rapamientos la moda? Uno iria con la palma pelada y con el metacarpo vestido; otro pondria sus cinco sentidos en llevar rapados los dedos y cubierto de pelo lo demas; otro se raparia el pulgar y dejaria peludo el meñique; otro tendria

la vanidad de nombrar dos barberos de cámara, el uno para la mano derecha, y el otro para la zurda; y otro en fin, podria salir á barbero por dedo, y aun á barbero por articulacion, ó falange, ó como se deba decir.

En cuanto á los dedos de que hablo, hubiera hecho yo que cada uno de ellos tuviese por remate una campanilla, ó cencerro, ó cualquiera otra cosa que hiciese ruido, en cuyo caso no hubiera tenido inconveniente en dejar los ladrones con uñas.

Pero ahora que nombro las uñas, ¿sabrán Vds. decirme para que diantre nos sirven los tobillos? Vds dirán que esta pregunta es una transicion espantosa, pues maldita la conexion que hay entre las uñas y los tobillos, á lo cual contestaré yo que en efecto dicen Vds. bien, pero tiendan Vds. la vista por mas de cuatro escritos de los que se publican todos los dias, y si Vds. encuentran en ellos mas conexion que en el mio, consiento en que me arranquen Vds. los tobillos de que estaba hablando, y que nunca he podido saber para que demonio son buenos.

Yo hubiera puesto la lengua en parte menos húmeda que la que ocupa ahora, como dice muy bien Saavedra Fajardo, aunque á Hermosilla le parezca muy mal; y por lo que toca á la saliva, la hubiera hecho despedir por la oreja, para que asi no me salpicasen algunos cuando me hablan. En este caso hubiera podido decir Arriaza hablando del jaque que llamaba al toro

Y escupiendo á través por la orejiya,

lo cual no me negarán que seria infinitamente mas cuco que *escupir á través* por el colmillo como dice el susodicho Señor, y como puede hacerlo cualquiera.

Pero yo me estiendo demasiado: y para probar las imperfecciones de que adolece la naturaleza, basta y sobra con lo que llevo dicho. Ademas de eso, me duele tambien la cabeza, y gracias á esa nueva imperfeccion que se me olvidaba apuntar, me es imposible pasar adelante. ¡Que no hubiera formado yo al hombre á lo menos de cuello arriba! Diérale yo dos cabezas en vez de una, ó le hubiera dado una sola, pero amovible como la magistratura española, y con eso me quitaria ahora la que me está doliendo (la cabeza se entiende) para encasquetarme la de cualquiera otro exenta de tal pejiguera. ¿Que ventajas no tendria uno entonces para lucirse como escritor? Y todo sin cansarse una pizca, porque con quitar la cabeza á Zorrilla, bastaba por egemplo para sobresalir este humilde servidor de Vds. en el género lírico; y para lucirme como dramático pediria prestada la de Hartzenbusch, y para hacer un epígrama ó para escribir un artículo en el género *atroz*, arrancaba á Villergas la suya, y salia uno del paso. Verdad es que entonces podria dudarse si lo que yo escribia era mio ó ageno; pero yo tambien dudo ahora si lo que otros escriben es suyo, y eso que no hay esa amovilidad de cabezas que yo quisiera en nosotros. Pero he dicho que me duele la mia, y habrán de disimular mis lectores si les he calentado la suya con tanta majaderia y disparate. Yo que los reconozco como el primero, no soy sin embargo el primer disparatador que entre nosotros se pone á escribir. Otro dia tal vez hablaré á Vds mas despacio acerca del particular. Ahora permítanme Vds. quitarme mi cabeza prosáica, para echar mano de otra que me sepa idear unos versos, pues ya saben Vds. que en verso me ha desafiado Villergas, y en verso he de escribir, vive Dios, aunque solo sea por ver lo que el tal Villergas contesta.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

LA ADOLESCENCIA.

En el romance anterior
dejamos, lector insigne,
á nuestro héroe de marras
en una especie de crísis;
que así se puede llamar
aquel tránsito dificil
de los pueriles instintos
á los humos juveniles.

Crepúsculo de la vida;
(que en efecto, menos vive
que *vegeta* el individuo
en sus primeros abriles),
crepúsculo de la vida
la adolescencia, (otros dicen
la pubertad) se inaugura
con los síntomas que siguen.

A las doce navidades
en unos se hace ostensible;
en otros, menos precoces,
no se muestra hasta las quince.
Sombrea leve pelusa;
esto es, la barba en su origen,
aquella parte del labio
que raya con las narices.
Pasa la voz á la boca
desde la hueca laringe
en problemático son
misto de *tenor* y *tiple*.
Hierve la sangre en las venas,
cuyo humor *acre*, *proclive*,
que dijo el otro, rebosa

por la humana superficie.
Panadizos y diviesos
al protagonista afligen
y el corazon palpitante
quiere salir de sus lindes.
Ignoradas sensaciones,
deseos indefinibles
en el cerebro le bullen
y en el pecho le sonrien.
No bien cambia el tonelete
y la valona de nipis
por la levita y demas
atavíos varoniles,
mira con fiero desden
los trompos y los confites,
y si le llaman muchacho
se le amontona la bilis.
Si antes estudió los *géneros*
sin saber en que consisten,
lo que va de *primo* á *prima*
hoy sin vacilar distingue.
El desarrollo de Adela
sigue con ojos de lince
y observa que con el suyo
simpático coincide;
que, mientras juzga su padre
que otros estudios prosigue,
en la *historia natural*
hace progresos visibles;
y es con las *primas* cordero
el que con los *primos* tigre
sin descifrar todavía
la clave de este *busilis*.
Mas de la inocencia cándida
pronto quebrados los diques,
se convierten en demonios
los que fueron serafines.
Ni es maravilla que al céfiro
cuando susurra apacible
la frágil caña se meza
y se doblegue la mimbre.
Naturaleza nos habla
halagüeña, inteligible;
su copa exhala perfumes....
¿Cómo rehusar el brindis?
No es culpa de un pobre mozo
si hay sátiros que le pinten
la virtud ruda y amarga,
fácil y goloso el crimen.
¿Ni qué mucho si el neófito
lo que mas le agrada elije
entre el *veto* de su *dómine*
y el *exsequatur* de Filis?
Pecará.....; yo no lo niego,
mas si, en efecto, delinque,
él purgará sus pecados
y esclamará: ¡*parce mihi*!
¡Mirad! Su lustro primero
á duras penas fué triple
¡y ya aquella flor lozana
inclina su tallo humilde!
El que ayer dió culto á *Venus*
hoy á *Mercurio* le rinde
y el pecho que amor henchia
lente consume la tisis.

¡Qué dolor! ¡Oh adolescencia
estúpida!—¿Y es posible
que aun hagan muchos mozuelos
alarde de sus deslices?
Por el flujo de *hombrear*
¡cuántos publican la triste
vergonzosa pestilencia
que abrevia sus dias! ¡Títeres!...
¡Y hay mueble tan presumido
que sin sentirla la finge
mintiendo palmas de *mártir*
cuando las llora de *vírgen*.
A otros les da por la *gloria*,
como á aquellos por la sífilis,
nuevo linage de buhos,
aunque blasonan de cisnes.
Genios son *no comprendidos*;
es decir, incomprensibles,
cuya *mision en la tierra*
es renegar de su estirpe.
Sus númenes son vampiros,
brujas, espectros, caribes....;
su paraiso, el infierno;
su vida, suplicio horrible.
Oye el lúgubre ronquido
con que del mundo maldicen
que solo han visto pintado
en biombos y tapices,

y el afan con que pretenden
en fuego y sangre fundirle,
como el que abrasó la cama
para acabar con las chinches.
Observa el raro contraste
de sus gracias infantiles
con la seriedad ridícula
de sus pláticas bilingües.
Miralos, como ponderan
desengaños que no existen,
pesares que no conocen,
placeres que no conciben.
Para ellos todas las hembras
son Mesalinas ó Circes,
ponzoña sus atractivos,
prostitucion sus melindres.—
Y es porque ellas al muñeco
que arriesga amoroso envite
responden: «limpiese el moco
y aparte, que no me sirve.»
¡Paciencia, pobre zagal!
Si al tormento sobrevives
de no ser *hombre* cual piensas
ni *niño* como lo fuiste,
yo prometo que algun dia
con ellas te reconcilies
y llames diosa del mundo
á la que hoy llamas esfinge.
Entonces... mas para entonces
con otro romance en ristre
te emplazo. Este ya llegó
al *opus coronat finis.*

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LETRILLA.

Estaba la musa mia,
no diré como ni cuando,
imposibles apurando
y de esta suerte decia:
que un desgraciado sonria,
que inspire miedo un enano,
que baile y brinque un anciano,
y no ande torcido un cojo?
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

Aunque mil rayos y mas
bajar viera en un instante;
tuviera un cañon delante
y hubiera un toro detrás:
piensan Vds. quizas
que ofreciéndoseme humano,
de entregarme á un escribano
tuviera todo el arrojo?
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

Que á un ciudadano gruñir
vea contra un opresor,
y al notar tanto calor
pueda dejar de reir:
que yo le ayude á subir,
para que este ciudadano
despues de hacerse tirano
me dé en público un sonrojo?
¡ahí es nada lo del ojo
y le llevaba en la mano!

Que entre el amor de una hermosa
rubia y bella, pero pobre,
y entre el oro, plata y cobre
de una marquesa canosa,
si torpe ambicion le acosa
no quiera mas Atilano
á la del cabello cano
que á la del cabello rojo?
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

Que yo crea en la pasion
de Maruja, cuando al fin
sé que á Julio y á Fermin
á Jorje, á Martin, á Anton,
á Tadeo y á Simon,
á Pedro, á Juan, á Mariano,
y á Roque y á Sinforiano
entretuvo por antojo?
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

Si el huésped que anda ojo alerta
con la patrona retoza
imposible es que la moza
eche el cerrojo á la puerta;
mas si no la deja abierta
y el que la persigue insano
pone los medios, no en vano,
de descorrer el cerrojo....
¡ahí es nada lo del ojo
y le llevaba en la mano!

Alguno conozco yo
que esto intentó y algo mas:
cojió ella un zapato y ¡zás!
las narices le aplastó.
Luego por detrás le dió
puntillon tan soberano,
que él bajó la mano ufano
diciendo: en sangre me mojo;
mas no es nada lo del ojo.—
Y le llevaba en la mano.

Siete estrofas con ahinco
hice, y en la octava voy.
Tres versos van; ¡bien estoy!
Entro en el cuarto; ¡yo brinco!
¡pues con estotro van cinco!
Hacemos final temprano,
que si dócil me amilano
y cuanto pidan aflojo....
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

MENESTRAS.

Menestra á la Camerani.

Se cocerán suficientemente en una cazuela con manteca fresca de vacas, zanahorias, nabos, coles, puerros, y en una palabra, mayor ó menor porcion de legumbres del tiempo, cortadas y picadas menudamente: se añade una docena de higadillas de aves caseras hechas pedacitos: se limpian separadamente macarrones polvoreados con pimienta para escurrirlos luego, y tomando una sopera que sufra el fuego, se coloca en su fondo una cama de macarrones y otra del picado, y por último una tercera de queso rayado. Se continúa así hasta que esté llena la sopera, se la cubre y deja cocerse á un fuego templado.

Menestra á la Condé.

Se echa sobre cortezas de pan tostadas una sustancia de avichuelas encarnadas, bien cocida con caldo de carne ó de vigilia, y pasada por un tamiz de crin como se dirá inmediatamente.

Menestra de coles.

Se limpia una col en agua hervida, se la escurre y parte en cuartos, y se tienen preparadas aparte algunas zanahorias y cebollas hechas tallos. Puestas igualmente en una cazuela lonjas de tocino, se colocan sobre ellas las coles, zanahorias y cebollas; se remoja todo con caldo de carne, y se deja cocer hasta su sazon.

Otra.

Se pone á cocer un trozo de saladillo, ó tocino á media sal con otro igual de pecho de cordero, y un salchichon de mediado grueso: se despuma y se añade una col bien limpia y escurrida, partida en cuartos. Se deja cocer todo hasta su punto, y se sirve poniendo la col encima. No pueden aconsejarse ninguna de estas menestras de carne ó de vigilia á las personas convalecientes, sobre todo despues de una indisposicion de estómago, sino á las de complexion fuerte y robusta, y á aquellas á quienes la continuacion de menestras preparadas con vaca pareciese fastidiosa: tambien son buenas para que varíen de alimento, lo que no dejará de serles agradable.

Menestras harinosas.

Estas menestras son tanto mas cómodas, cuanto pueden hacerse por todo el que quiera, y muy escelentes; y el arroz ocupa el primer lugar. (*Véanse cada uno de los artículos que le pertenecen.*) Se hace tambien con él una menestra que se llama *crema*, en estremo ligera y saludable para los convalecientes, añadiendo las sustancias convenientes. Se hacen igualmente buenas menestras con fécula de patata. Los fideos, de que ya se ha hablado, pueden sufrir, como el arroz el jugo de tomates en otoño, y mucho mejor el queso rayado de todas clases. La sémola admite el mismo condimento, y se prepara de igual manera. Los tallarines son una escelente sustancia harinosa para una menestra de carne ó de vigilia, siendo la mejor de las pastas para unirse con el queso, despues de los macarrones y fideos. Los macarrones se usan ya mas como intermedios en una mesa que en clase de menestras; mas en todo caso el queso, particularmente el de Parma, es su indispensable asociado. La harina de avena mondada ó de cebada, la de maiz ó trigo de Turquía, proporcionan las dos primeras menestras, en verdad poco agradables; y sin embargo apetecidas por los que estan acostumbrados á ellas. En cuanto á la tercera, la especie de puche que se prepara con ella, es un alimento casi habitual en muchas comarcas de Francia, como la Borgoña y Franco Condado, en donde se componen de carne ó de vigilia, al paso que apenas tiene uso en París. Pero á fines del invierno y entrada de primavera es cuando debe echarse mano de las sustancias harinosas, por escasear entonces las legumbres, teniendo discernimiento y gusto para variarlas.

NOTA.

El próximo número contendrá un artículo en prosa de don Juan Martinez Villergas, una epístola de don Agustin Príncipe á don Juan Martinez Villergas, *el Angelito*, por don Wenceslao Ayguals de Izco, *el Borracho*, por don Vicente Alvarez Miranda, y el AMBIGÚ. Habrá varias graciosas caricaturas. El inmediato contendrá el lindísimo romance de don Antonio Gil y Zárate titulado *El poeta dramático.*

IMPORTANTE.

Son tantas y tan frecuentes las réclamaciones que de todas partes se nos dirigen por los números que NOS ROBAN los aficionados á reirse gratis, que lloran los que para reirse aflojan su dinero, y lloramos nosotros de ráhia al ver que habrá una catástrofe si el gobierno no remedia tanta inmoralidad, tan escandalosos abusos.

En el conflicto en que nos hallamos no nos queda mas áncora de salvacion que suplicar á nuestros amados suscritores no nos abandonen por faltas que no son nuestras y que sin embargo subsanamos á la menor reclamacion. **¡DIOS SALVE AL PAIS Y A LA RISA!**

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La Risa no admite el cambio; pero se enviara *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.